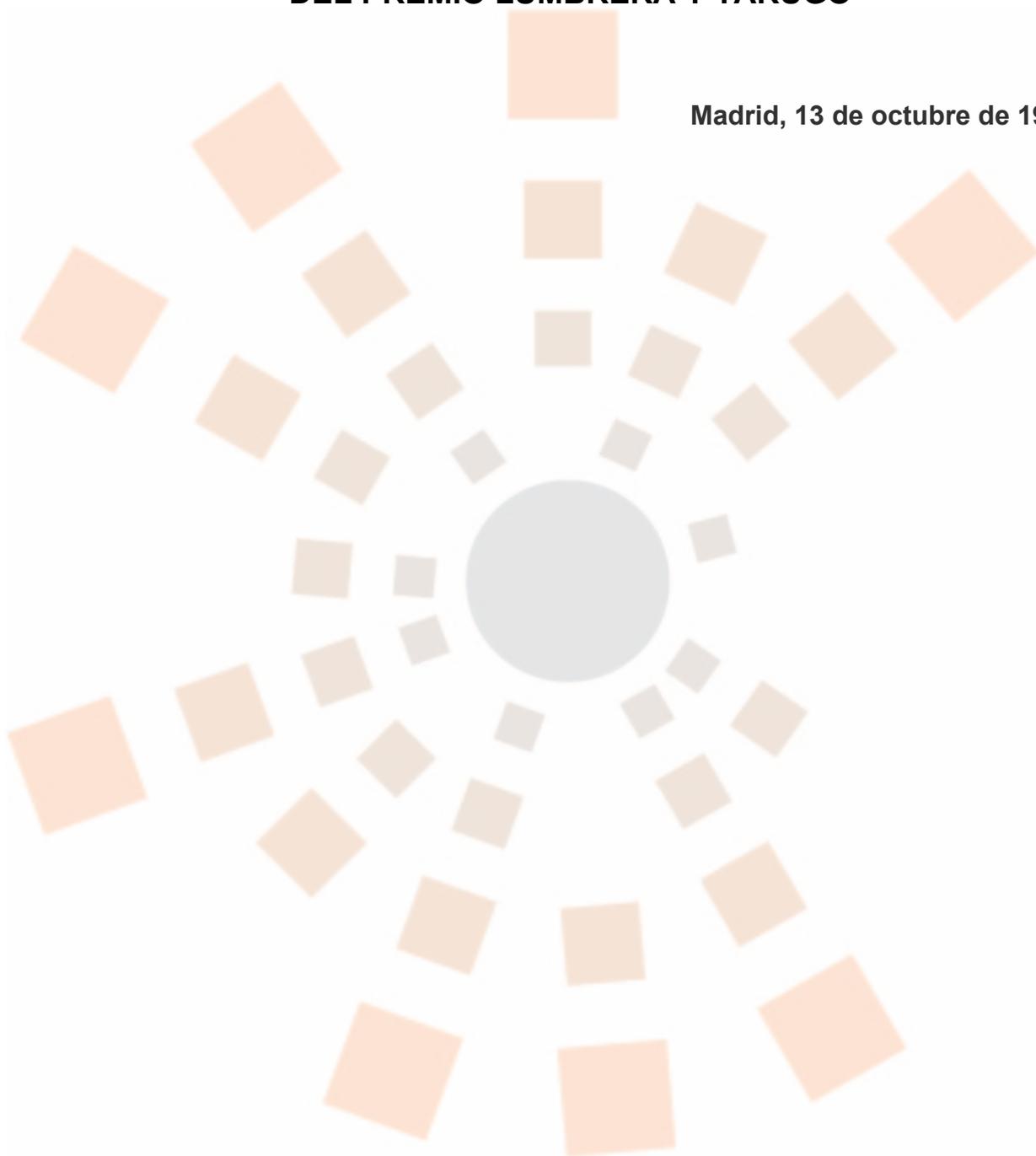


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA  
DEL PREMIO LUMBRERA Y TARUGO**

Madrid, 13 de octubre de 1993



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL PREMIO LUMBRERA Y TARUGO

Madrid, 13 de octubre de 1993

Buenas tardes:

Después de escuchar a Luis del Olmo yo creo que me voy a permitir (¿...?), lo que sí me ha conmovido han sido sus palabras y yo que no iba a guardar este premio en el dormitorio sino a asfixiarla en el cuarto de baño, después de lo dicho prometo, ponerlo si no en el dormitorio, por lo menos en la sala de estar.

Yo no sé muy bien cómo iniciar estas breves palabras, que se me ha pedido que sea muy breve, no sé si decir queridos amigos, porque después que a uno le dan el premio tarugo que más que el premio galardón, es un botón que hay que aceptarlo, pues no sé si decir queridos amigos, pero espero que después de esta comida que vamos a tener pues si se ha ganado algún otro amigo en el camino, como consecuencia de aceptar, esto que ustedes camuflan muy bien, y que al señor del premio (¿...?), no es la norma que venga a recoger un premio cuando tal reconoce públicamente su condición de tarugo.

Yo he querido también seguir este juego porque entiendo además que lo recojo con la misma amistad y la misma generosidad con que ustedes me lo han concedido a mí y, por lo tanto, interpreto que el ánimo de los tertulianos que influyen en este premio pues no está el hacer un distingio tajante entre Lumbrera y Tarugo, la prueba es que solamente soy tarugo del verano de 93, que puede ocurrir que de aquí para atrás no lo haya sido y de aquí para adelante pueda serlo e incluso además viendo el ejemplo que los barones Thyssen nos están ofreciendo en el día de hoy. Yo no pierdo la esperanza, yo no tengo cuarenta mil millones de pesetas, por lo tanto, será difícil que pase de tarugo a lumbrera, Pero en el argot político sí soy barón con "b" del Partido Socialista Obrero Español y además por la partida de nacimiento también soy varón con "v" que los hechos posteriormente parecen que han facilitado. Así que no pierdo la esperanza de que algún día pueda

hacerme acreedor del premio lumbrera que repito creo es una mezcla entre héroe y villano, entre diablo y ángel, porque como todos ustedes saben la condición humana no es uniforme, no hay seres químicamente puros, sino que ustedes además tienen como profesión el informar, el opinar e incluso hacer un cierto escrutinio respecto a la vida de los demás, pues saben muy bien que las personas no somos únicas, uniformes sino que somos poliédricas, por lo tanto, tenemos distintas partes.

Y un premio para que sea legítimo pues puede ser muy democrático o puede ser muy elitista en función de la composición del jurado. Por lo tanto, yo creo que tienen absoluta legitimidad, si es un premio democrático donde participa mucha gente tiene su legitimidad si no lo es porque participan un reducido número de personas, también tiene su legitimidad a condición de que quien los otorga que como mínimo sean homólogos del que lo recibe, que tenga el mismo sentido cabal y profundo de lo que conceden. Pero al mismo tiempo observo también que el mismo jurado, lo que me hubiera preocupado mucho que hubieran sido dos jurados distintos, pero como el mismo jurado también entiende de la otra parte, del premio lumbrera, pues entiendo que al final todos somos algo tarugo y algo lumbrera, todos somos algo listo, todos algo torpes.

Yo lo agradezco profundamente, he venido a recibirlo porque creía que era mi obligación porque hay que estar a las duras y a las maduras. Y porque yo creo que al final pues es otra forma más del político acercarse a los ciudadanos. En este caso concreto a los ciudadanos que representan a los medios de comunicación, a los que yo, en algún momento determinado, les he podido hacer algún tipo de calificativo que no iba entendido al conjunto de la profesión. Ése era el riesgo de hablar muchas veces sin matices, y ahí sí que soy merecedor del premio tarugo, que como usted dice esta vez se me ha enviado por no matizar, seguramente el no haber matizado, ha podido provocar que algunos ilustres periodistas a los que manifiesto mi absoluto respeto se pudieran haber sentido indignados, ofendidos, por las manifestaciones que yo hice en la noche después de las elecciones, no era esa mi intención. Yo no aspiro a ir por la vida ni de Quijote, ni de ¿?, aunque sé que con algunas manifestaciones sé que siendo algo pornográfico en el lenguaje, es decir, las palabras crudamente como uno las sienta, pues puede prestarse a ciertos equívocos y a ciertos errores. El primer equívoco es éste, el de la falta de matización, el segundo equívoco al que puede uno prestarse, teniendo un comportamiento como el que yo tengo y que voy a seguir teniendo en el futuro, pues que haya gente que intente hacerte creer que tú eres el látigo de todos los demás y estén todo el día incitándote a decir aquello que los demás no se atreven a decir, bien porque no le sientan o bien porque no es así. Yo no quiero ser Don

Quijote, ni aspiro a ser látigo, simplemente aspiro a ser un humilde pastor, pero no un pastor que vaya tirando del rebaño, sino un pastor que esté al lado del rebaño para intentar verle las orejas al lobo, y yo sé que en algunas ocasiones hay gente que intenta quitar como aquel personaje de cuentos de Juan Timorena que intenta burlarse del pastor e ir allí y decirle al pastor que silbe y el pastor silba y el más lenguaraz de todos decirle hombre silbe usted un poquito más fuerte y le dirá el pastor, puedo silbar más fuerte, pero con el silbido que he hecho ha sido suficiente para que me escuchen los cabritos.

Por lo tanto, muchas gracias a todos por su premio y espero volver a estar con ustedes en otra ocasión.

